
Bajo el cielo de marzo

Antonio Deltoro

A mi padre

La alfombra, las paredes, los retratos, todo intacto.
En el librero tus libros más íntimos me dicen tu
compañía.

Sobre la silla un sueter, siento tu olor,
un espejismo me dice que vives.
Quiero ir de tu olor a tu voz,
de tu voz a tu piel; reconstruirte.

Todavía hay presente en que apoyarse y mañanas
de sol.

Desde todos los puntos del largo itinerario de tus
años te miras.

¡Hay tanta agilidad en tu disfrute!
¿Qué piensas mientras juegas arriba?
El río envuelve a la montaña

y vuelan los vencejos sobre El Charco Azul.
Corría entre piedras y me bañaba en el río
y miraba en las cuevas volar a los vencejos.
Casas blancas y un río, vides y algarrobos,
algunas huertas, y en calles y barrancos,
tu infancia, tu memoria, nadando por el río,
corriendo entre las peñas.

Viví de tu conversación y de tu porte
como del vuelo de un pájaro.

Hay en esta altiplanicie,
sosegándola, un trozo de Chulilla,
de río Turía, de Mar Mediterráneo.

El porche, las ventanas,
la fuente, los geranios,
te acompañan, nos acompañan.

En el jardín mezclan sus sombras
memoria y olvido;

cal y ceniza derramadas
entre la higuera y el olivo,
entre la acacia y el ciruelo.

Bajo el cielo de marzo,
bajo su azul despejado,

con nubes ligerísimas
tiramos tus cenizas
en el jardín de la casa

Mi padre, el memorioso,
el inventor de cuentos y de anécdotas,
se hundió en el silencio
y desapareció sin aspavientos ni temores.

Nos dio apenas tiempo
para un ligero adiós y unas palabras.

Se fue sin molestar,
como el que toma sus prendas,
y con suprema elegancia,
apenas de perfil,
dice hasta luego.